
ARTÍCULOS

El colectivo LAIA-EZ. El comunismo de consejos, autonomía y la crítica a la izquierda abertzale (1974-1977)

*The LAIA-EZ collective. Council communism,
Autonomism and the critique of the Patriotic Left (1974-1977)*

Adrián Almeida Díez Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>
adrian.almeida@ehu.eus

Resumen: Este artículo de investigación trata de explicar y describir, en primer término, el proceso de creación de las corrientes del comunismo consejista y de la autonomía obrera dentro del partido independentista vasco LAIA (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios por sus siglas en euskera), cristalizadas como colectivo independiente en 1976 bajo las siglas LAIA-EZ. En segundo término, el presente ensayo histórico buscará destacar cómo el proceso de la autoorganización obrera y la asunción de principios consejistas fueron puntales para la crítica de LAIA-EZ a la izquierda abertzale y a la propuesta de la alternativa de la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS).

Palabras clave: LAIA; País Vasco; izquierda revolucionaria; comunismo de consejos.

Abstract: This research article seeks firstly to explain and describe the creation process of an ideological wing influenced by Council communism and autonomist Marxism within the Basque pro-independence political party, LAIA (the Basque abbreviation for Party of the Revolutionary Patriotic Workers), which formed a new independent group under the acronym of LAIA-EZ in 1976. Secondly, the essay highlights the self-organisation processes of workers in the Basque Country and shows that the assumption of Councilist principles was central to LAIA-EZ's critique of the Basque patriotic left movement and the alternative approach of the Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS).

Keywords: LAIA; Basque Country; revolutionary left; Council communism.

Recibido: 29/09/2024. Aceptado: 21/11/2024. Publicado: 20/08/2025

Cómo citar este artículo / Citation: Almeida Díez, Adrián. 2025. "El colectivo LAIA-EZ. El comunismo de consejos, autonomía y la crítica a la izquierda abertzale (1974-1977)". *Hispania* 85 (279): 1262. <https://doi.org/10.3989/hispania.2025.1262>.

INTRODUCCIÓN

El autor francés Christophe Bourseiller comentó en su obra *Historia de la ultraizquierda* que el término “ultraizquierda” se construyó “sobre la crítica a la Unión Soviética, entendida como capitalismo de Estado” y como un “aguijón” contra la extrema izquierda y el comunismo ortodoxo. En opinión Bourseiller, la ultraizquierda definió a esos colectivos, desde anarquistas a trotskistas, como la “extrema izquierda del capital”, mientras que a los comunistas y leninistas dogmáticos les reservó el apelativo de autoritarios y fetichistas del partido. Con los primeros, constituyó un bloque que ha venido a denominarse como la “izquierda radical” o la “izquierda revolucionaria”, que se distinguía de los nuevos partidos sectarios surgidos a partir de finales de los años sesenta, orientados a suplir a los partidos comunistas clásicos (tanto aquellos que habían roto con Moscú tras la invasión checoslovaca, como a los que querían seguir enganchados a la tradición del Kremlin). Estos buscarían rescatar dogmáticamente el pensamiento de Iosif Stalin (o de Mao Zedong) y organizar las bases para un refundado Partido Comunista¹.

Generalmente, se considera que toda la izquierda comunista fue constituida a partir de las reflexiones de múltiples teóricos, entre los que destacaron Rosa Luxemburgo o Anton Pannekoek durante los años veinte del pasado siglo. Ambos autores marxistas fueron dos de las referencias iniciales que reorientaron el papel otorgado al partido, apostando por dotar de mayor protagonismo a la autoorganización obrera, pero sin llegar a abrazar el espontaneísmo anarquista. Igualmente, concibieron un nuevo modelo de partido que iría más allá de la vieja socialdemocracia y el calco acrítico de los modelos soviéticos o leninianos².

Para Pannekoek, por ejemplo, la acción colectiva correspondía a las propias masas, que no podrían subsumirse a los objetivos de un partido político, basados en la toma del poder y su ejercicio. En tal caso, no se llegaría a gobernar en favor del proletariado. Las huelgas y la autoorganización en los consejos proletarios como formas efectivas de autogobierno debían suplir la necesidad de un partido bajo su perspectiva clásica. Aquellas iniciativas que, en lo esencial, cuestionaban tanto a los viejos partidos socialdemócratas y su reformismo institucional, como las perspectivas del modelo leniniano, orientados por cierta sospecha ante los límites de la protesta espontánea³, emergieron con fuerza a finales de la década de los años sesenta, extendiendo sus ramificaciones durante las dos décadas siguientes por toda la Europa Occidental.

Desde este enganche histórico con la tradición del llamado consejismo, en Alemania, bajo las propuestas teóricas de líderes sesentayochistas como Hans-Jürgen Krahl o en Italia, con los filósofos del marxismo operaísta, se volvió a plantear la necesidad de no separar por más tiempo el proceso de trabajo y la conciencia, al considerar que el proletariado, transmutado en “obrero masa” bajo las nuevas condiciones laborales de la cadena de montaje, desarrollaba “su sociabilidad que es inmediatamente subversiva, anticapitalista”⁴. Organizativamente, en Alemania e Italia comenzaron a aparecer grupos como los sponti, los indianos metropolitanos y finalmente los colectivos del marxismo autonomista (o simplemente la corriente de la autonomía obrera), que fueron el puntal de las nuevas luchas ecologistas, antimilitaristas de los años ochenta y el grueso de las experiencias de la prefiguración —la llamada “revolución molecular”— en casas okupas, comunas, locales autogestionados y radios libres⁵. También en el País Vasco se dejaron sentir experiencias autoorganizadas de tipo consejista y autónomo desde las iniciales asambleas obreras y vecinales (durante los años setenta) a los centros sociales okupados, radios libres y comunas (desde finales de los setenta y durante la década de los ochenta). Además, hubo una efervescente panoplia de colectivos adheridos a los principios del consejismo y a la autonomía obrera.

¹ Bourseiller 2022, 11-15. Cuando hablamos aquí de partidos comunistas dogmáticos u ortodoxos no nos referimos a los partidos prosoviéticos, calificados también de ortodoxia por ejemplo en Abad García, 2022. Contra los límites de esta interpretación sobre la “ortodoxia” pro-soviética, véase Peña González *et al.* 2023, 423-445. Para ejemplificar a los partidos a los que nos referimos, véase Kühn 2005.

² Pannekoek 1976, 341; 2005; 2011.

³ Para una interpretación crítica a esta lectura tan manida y caricaturesca del partido leniniano, véase Lith 2006.

⁴ Berardi Bifo 2016, 72-73. Keucheyan 2013, 118.

⁵ Sobre el derrumbe de la “forma-partido” en los años setenta y ochenta y sus consecuencias, véase Dean 2017.

De manera concreta, y mediante el uso de fuentes de documentales (actas, revistas o ponencias) y testimonios orales de diversos militantes⁶, este artículo trata de abordar la historia de las corrientes consejistas y autónomas dentro del colectivo independentista y socialista vasco, LAIA (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios por sus siglas en euskera), su proceso de escisión bajo la sigla LAIA-EZ y su denuncia al interclasismo de la izquierda abertzale. En tal sentido, este artículo buscará no tanto referenciar extensamente los procesos de creación de las asambleas obreras, los centros sociales okupados o las radios libres en los territorios vascos (o fuera de ellos), a cuya explicación ya han prestado atención otros estudios sobre el período⁷, sino describir el proceso de inserción de un partido originalmente independentista como LAIA en las corrientes del consejismo y, más adelante, en la escena de la autonomía. El estudio tratará, así, de demostrar cómo el impacto y resonancia en los núcleos de la izquierda abertzale de los procesos de autoorganización obrera y popular estimuló la crítica a esta escena social desde el partido LAIA y su escisión, LAIA-EZ. Realizaremos todo este estudio bajo una metodología que asistemáticamente combina elementos de la historia política, el análisis de marcos (*frame analysis*) y elementos de la historia social y post-social. Bajo esta perspectiva trataremos de dilucidar cómo la realidad social del momento ayudó a replantear los imaginarios en los que se movían algunos militantes de la izquierda abertzale hasta hacerlos repensar el conjunto de los diagnósticos y pronósticos desde los cuales significaban y trataban de superar el contencioso político.

Bajo tal perspectiva, no son muchos los antecedentes que podrían destacarse en relación con la historia de las corrientes del comunismo consejista y la autonomía obrera dentro del movimiento de la izquierda abertzale u originadas dentro de ella. Ciertamente, LAIA es, inicialmente, el único grupo adscribible a tal tendencia. En todo caso, como explica Marc Planas, LAIA es también un colectivo surgido de una de las cuatro tradiciones históricas de las cuales nace el conjunto de “la izquierda marxista radical” en España. Estas cuatro tradiciones fueron el Partido Comunista de España, el Frente de Liberación Popular (sus federaciones catalana y vasca, Front Obrer de Catalunya y el Euskadiko Sozialisten Batasuna), los grupos católicos de base y ETA (de la cual brota mayoritariamente LAIA)⁸. La especificidad y originalidad histórica de este colectivo aparece como resultado de adoptar los elementos básicos de una adscripción independentista, propia del origen de sus militantes, con elementos avezados de un comunismo de izquierda. Desde este plano, LAIA intervino en los debates de los dos espacios ideológicos y generó en su seno una importante base para los entrecruzamientos ideológicos. De ahí, pues, su particularidad, pero también su relevancia desde el punto de vista cualitativo y el interés por su investigación más allá de su escasa resonancia directa en la intervención en los conflictos obreros.

De una manera más general, y en relación con el estado de la cuestión sobre el objeto de estudio aquí planteado, cabe decir que, hoy en día, existe un abanico importante de estudios referidos a los colectivos de la izquierda revolucionaria. En particular, ha comenzado un brote fecundo de análisis de las dos ramas, consejismo y la autonomía, que, siguiendo la taxonomía de Bourseiller (utilizada aquí por ser una aportación ciertamente interesante y novedosa), corresponderían al espectro de la llamada ultraizquierda. Sin ninguna duda, la obra más cercana al respecto de la investigación específica aquí presentada corresponde a la tesis inédita de Juan Ignacio Estebanz, titulada “Tardofranquismo y transición: experiencias de autoorganización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas”, en donde el autor esboza el tránsito de los militantes de la izquierda abertzale hacia la tendencia de la autonomía obrera bajo sus expresiones armadas. Sin este abordaje tan específico, merecerían destacarse, aunque sea a modo de ejemplo, también algunas obras referenciales como el texto de Antonio Rivera “Estatuari gerra! Autonomía en el País Vasco”, en el que el autor compendia las trayectorias de los distintos organismos vascos pertenecientes al espectro de la autonomía obrera o la dedicada por Joel Sans Molans al colectivo consejista de la Organización de Izquierda Comunista (OIC). Desde un ámbito más general en torno a la izquierda revolucionaria de ámbito español deben subrayarse las contribuciones de relevancia realizadas por José Manuel Roca, Gonzalo Wilhelmi,

⁶ En relación con los testimonios orales hemos añadido seudónimos en varios casos debido al deseo expreso de los entrevistados a preservar su anonimato.

⁷ Véase, a modo de ejemplo, Domènech 2012a; 2012b. Pérez 2001. Espai en Blanc 2008. Wilhelmi 2021. Pérez 2012. Pascual 2019-2023.

⁸ Planas 2014, 505.

Albert Planas y Consuelo Laiz Castro, además de las aportaciones realizadas por las diferentes ediciones del Congreso “Las Otras Protagonistas de la Transición”⁹. Sin duda, además, en este repaso sobresalen los detallados estudios realizados por autores como Julio Pérez Serrano y Víctor Peña González, en una de cuyas últimas aportaciones, dedicada a la agrupación de la Unión Comunista de Liberación (UCL), remarcaron que:

... su trayectoria puede servir de guía para explorar un universo más amplio, el de las organizaciones marxistas revolucionarias que, partiendo del consejismo y de un leninismo heterodoxo, evolucionan hacia la autonomía obrera y acaban disolviéndose, por agotamiento de su ciclo histórico, a finales de los setenta¹⁰.

Sin duda, el itinerario ideológico de LAIA y LAIA-EZ ejemplifica bien esta singular cadencia orbital y añade un caso más a este particular universo de organizaciones políticas.

ETA-QUINTA, EL NUEVO PROLETARIADO Y LA CONCEPCIÓN DEL PARTIDO LAIA

En el ámbito del movimiento independentista vasco de izquierdas, aglutinado en ETA-Quinta hasta 1974¹¹, las primigenias bases para el surgimiento de poderosas corrientes comunistas gravitaron inicialmente alrededor de la revista *Gatazka*. Aquella publicación, fundada al inicio de los años setenta bajo una factura humildísima y escasos tres números, se había desarrollado a iniciativa de uno de los más importantes teóricos con los que había contado ETA, Emilio López Adán, *Beltza*, que se encontraba exiliado en Bruselas¹². En el primer número de la revista se propuso una línea de actuación que trató de simultanear la acción de unificación de los comunistas vascos con el fin de crear “una organización propia de los trabajadores vascos”, la constitución de un Frente Nacional, cuya idea fundamental era estrechar los contactos con organizaciones que pudieran apoyar la autoorganización obrera, y la formación de un Frente Antioligárquico, proyectado para alcanzar el derecho de autodeterminación para Euskadi. Los responsables de la publicación advirtieron, al tiempo, que la lucha nacional vasca debía tomar formas de lucha de clases. En este punto, subrayaron que “hoy no puede haber una auténtica liberación nacional sin hacer una revolución socialista”. De acuerdo con *Gatazka*, era necesario la autoorganización obrera como vía para desembarazar de manera efectiva el aparato colonial hispano-francés y hacer efectiva la construcción del Estado socialista vasco¹³.

La operación de *Gatazka* finalmente tuvo éxito, al trastornar las bases de la coalición del Frente Nacional, orientada hacia el pacto entre ETA y el conservador Partido Nacionalista Vasco, y arrastrar a ETA-Quinta hacia la izquierda. Entre ciertos sectores comenzó a ponerse del revés la vieja doctrina de ETA que señalaba que la “lucha de clases en Euskadi toma forma de lucha nacional”, para empezar a asumir que la “lucha nacional solo puede desarrollarse a través de la lucha de clases”. El viejo “nacionalismo revolucionario” de la Quinta Asamblea de ETA (1966-67), uno de cuyos máximos hacedores teóricos, como destacó Francesc Alemany Sureda, fue Federico Krutwig (además del propio *Beltza*), quedó aparentemente en suspenso¹⁴. Por mediación de *Beltza*, así, la nueva escena comunista de la revista *Gatazka* escribió un incendiario artículo en el boletín de la organización armada (*Zutik*), titulado “Alternativa de la tendencia marxista dentro de ETA”. Por un lado, se criticó la inexistencia de una organización política capaz de hacer avanzar la proyección de la independencia del Estado socialista vasco. Por el otro, se denunció la presencia de un entramado social anticomunista de gran operatividad en el entorno social de ETA-Quinta¹⁵. En contraste con las dos tendencias comunistas anteriores en el seno de ETA, cuya militancia había acabado por contribuir a formar nuevos grupos de la izquierda revolucionaria (Movimiento Comunista y ETA-Sexta, más tarde, Liga Comunista Revolucionaria), la nueva escena comunista incipiente de ETA-Quinta no renunció al independentismo en ningún momento

⁹ Roca 1994, Wilhelmi 2016, Laiz Castro 2023, Planas 2014, Sobre la primera edición del Congreso, véase López Adán, 2018.

¹⁰ Peña González y Pérez Serrano 2022, 161-178.

¹¹ Fernández 2016, 117-280.

¹² Almeida Díez 2023.

¹³ *Gatazka*, sin lugar de edición, 1, 12/1970.

¹⁴ *Gatazka*, 1, 12/1970. Alemany Sureda 2023, 25-53.

¹⁵ *Zutik*, sin lugar de edición, 59, 1970. Letamendia 1994, vol. 1, 367.

del proceso histórico. Un aspecto trasladado a LAIA y que sellará sobre su piel uno de los signos de su originalidad como organismo, dotándolo de relevancia histórica, pese a su escasa militancia global o su papel limitado en los conflictos obreros concretos¹⁶.

Aquel momento de centralidad en torno a la clase obrera entre las ramas del independentismo vasco tuvo su origen en el desarrollo autoorganizado del nuevo movimiento obrero vasco a finales de la década de los sesenta e inicios de la siguiente. Esta eclosión era prácticamente unánime en todos los grandes núcleos urbanos e industriales del Estado, revigorizando una tradición que ya se había desarrollado con la formación de las primeras Comisiones Obreras¹⁷. A decir de autores como Alfonso Pérez Agote o Francis Jauregiberry, en los territorios vascos, a esta conflictividad previa se le unió la toma del espacio público por las clases populares que se produjo durante los funerales del militante de ETA, Txabi Etxebarrieta en 1968 y la eclosión de las huelgas generales y políticas en relación con el Proceso de Burgos a finales de 1970. Esta pulsión antirrepresiva unida a las quejas por la carestía de vida derivadas de la inflación galopante, ayudaron al relanzamiento de las protestas obreras, que asumieron, cada vez con mayor claridad, objetivos políticos, antes que puramente laborales¹⁸. A partir de 1974, la forma de organización política asamblearia comenzó a hacerse hegemónica en el desarrollo de los conflictos obreros, potenciadas por militancias variadas provenientes tanto de sectores la extrema izquierda como del sector más autónomo o consejista como la Organización de Clase Anticapitalista (OCA) o la Organización de Izquierda Comunista (OIC)¹⁹. Como indicó José Antonio Pérez, “desde 1974 a 1977 casi la totalidad de los conflictos obreros fueron apoyados, e incluso organizados por multitudinarias asambleas de trabajadores”²⁰.

En 1974 se alcanzó un hito movilizatorio con la huelga de diciembre, que tuvo una importante afectación en Navarra y un protagonismo agitativo destacado de la izquierda revolucionaria a través de partidos como el Movimiento Comunista de España (MCE), la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y ETA-Sexta (Liga Comunista Revolucionaria). Aquel fue el momento en el que, también en Bizkaia, emergió y se extendió geográficamente la autoorganización asamblearia en las fábricas, que había eclosionado ya en los años sesenta. Al clima de conflicto laboral (con un Estado de Excepción declarado por la dictadura en abril de 1975 para las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa), se le unió una gravosa falta de inversión pública que convirtió a estas dos provincias citadas en los territorios más infradotados del Estado junto con Barcelona²¹. Este hecho motivó no solo una falta de renovación de infraestructuras básicas, sino en un deterioro de las ya existentes como consecuencia de su uso continuado. Aunque en entornos como Bilbao se dio una reducción del fenómeno chabolista, se construyeron nuevos barrios obreros como el del Otxarkoaga, que rápidamente se convirtió en un espacio hostil —sin lugares educativos, viviendas con numerosos daños, falta de pavimentación y zonas verdes— alejado del núcleo urbano burgués tanto física como mentalmente. En estos nuevos barrios, se rompieron los tejidos asociativos que habían constituido el grueso de la vida social en las chabolas y emergieron con fuerza nuevas iniciativas populares y vecinales que también tuvieron lugar en otros barrios obreros de mayor historia. Emergieron con fuerza iniciativas como las Escuelas Sociales, las asociaciones culturales, de vecinos y algunas universidades populares como la del proletario suburbio bilbaíno de Rekalde, que se formó en 1976 aprovechando el local de la biblioteca y otros espacios culturales del barrio bajo los modelos de las escuelas obreras de París. Previamente habían surgido en el barrio la Escuela Nocturna Batasuna o la Academia de la Asociación de Familias²². La nueva institución educativa universitaria se declaró en alternativa a una vieja universidad “a la que solo ha tenido acceso

¹⁶ Idoyaga 2014, 35-50, Díaz Macías 2022. Almeida Diez 2023.

¹⁷ Molinero 2011, 147-159.

¹⁸ Pérez 2001, 333-336.

¹⁹ Dolidier 2018, 85-102.

²⁰ Pérez 2012, 88.

²¹ Escribano y Casanellas 2012, 101-121. García Crespo *et al.* 1981, 255-256 y 188.

²² López Simón 2023, 167-171. Ibarra 2017, 130. Escribano y Casanellas 2012, 101-121. Ibarra 1987, 48. Ruiz González 1998. Sobre las distintas interpretaciones realizadas sobre el movimiento vecinal, véase Bordetas Jiménez 2012.

la clase dominante y que es un instrumento de la clase burguesa”²³. En Gipuzkoa o Navarra prosperaron, también, y hasta el año 1975, los conocidos como Comités de Barrio.

Además de a la zona industrial del Gran Bilbao, al entorno de la ciudad de Pamplona llegaron, también, grandes capas de población campesina (tanto del sur de España como de la propia Navarra), que vivieron un proceso de proletarización acelerada en las fábricas del entorno y en el sector de la construcción. Allí, y bajo un desarraigo importante, comenzaron a formar parte de las nuevas iniciativas asamblearias y de las iniciales comisiones obreras de los años sesenta, compuestas por una mayoría de trabajadores jóvenes. Al igual que en el caso bilbaíno con el entorno obrero de Otxarkoaga, en Pamplona se formó el núcleo urbano periférico de la Txantrea, que, a partir de las décadas de los años sesenta y setenta, fue, según recoge la historiadora Nerea Pérez Ibarrola, polo de un nuevo tejido de sociabilidad obrera opuesto al conservadurismo burgués y religioso del resto de la urbe²⁴.

En su conjunto, el asociacionismo barrial, el rebrote de la autoorganización en fábricas y talleres desde 1974 y la organización de acciones colectivas más politizadas, larvadas desde el inicial contencioso contra el alza de los precios y la renegociación de los convenios colectivos, compusieron las bases para la estructuración de una nueva fase de contestación social obrera en los territorios vascos.

Si la primera ETA había realizado su primer giro a la izquierda en 1962, tras las huelgas de la Margen Izquierda bilbaína y del entorno industrial guipuzcoano del Goiherri, doce años después fue el momento en el que los sectores comunistas de ETA-Quinta, motivados por la efervescencia de la movilización obrera, la propia crisis capitalista, el cimiento teórico de *Gatazka* y la conciencia de superar las dinámicas de la clandestinidad impuestas por la lucha armada, comenzaron a converger²⁵. Bajo esta dinámica de ruptura, partes importantes del Frente Obrero de ETA-Quinta del entorno de Gipuzkoa (desde las localidades de Éibar, el sector más numeroso, Andoain, Elgoibar y Azpeitia), antiguos miembros del Frente Obrero constituido en 1966-67, militancia politizada alrededor de *Gatazka* (en especial, a partir de la figura de *Beltza*) y un comunismo de tintes consejistas, formaron en agosto de 1974 el partido comunista e independentista, LAIA, que celebró su asamblea fundacional en el País Vasco francés²⁶. Según un destacado militante, sin embargo, dentro del nuevo colectivo también comenzaron a contribuir algunas destacadas figuras de los sectores más culturalistas e intelectualizados del independentismo y ETA:

... se suele decir, LAIA nació del Frente Obrero. Sí, pero solo una parte. En LAIA había gente importante del Frente Cultural de ETA como Joseba Jaka, los Etxaburu, entre otros (...) y también gente de una gran capacidad intelectual como Iñaki Urrestarazu, Andoni Ibarra, Sarri [Joseba Sarriónandia] o Iñaki Gil de San Vicente²⁷.

Aunque desde el inicio el partido se constituyó entre varios polos (una tendencia probablemente más leninista, de raigambre en el territorio vasco, y otros colectivos militantes más seducidos por el consejismo, pero, por entonces, en el exilio), el acta fundacional del nuevo partido no albergó dudas sobre la necesidad de separarse de ETA. De acuerdo con el militante y miembro fundador de LAIA, Andoni Ibarra, durante este periodo el colectivo se podía concebir como un partido de “extrema izquierda”, manteniendo una posición más flexible con relación a su papel como vanguardia política del proletariado. Durante la Asamblea, el desplazamiento de dos significados militantes del Frente Obrero, más apegados a esta última visión, permitió poner “contrapesos” a la orientación vanguardista del grupo y dar cabida a una posición más favorable a la autoorganización de los trabajadores que, en aquellos

²³ *Punto y Hora*, Pamplona, 1-15/11/1974. *El País*, Madrid, 14/01/1978.

²⁴ Pérez Ibarrola 2015.

²⁵ Satrustegi 2022. Letamendia 1994, vol. 1, 273. Garmendia 2002. Entrevista realizada a Mikel [seudónimo] el 30/08/2024 en Galdakao.

²⁶ Almeida Díez 2023. Askunze 2021, 11-29.

²⁷ Entrevista realizada a Jon [seudónimo] el 27/09/2024 en Bilbao.

momentos, como se describía, comenzaba a ser vigorosa²⁸. En todo caso la nueva formación era “un compendio de puntos mínimos”²⁹.

El nuevo partido no escatimó críticas a ETA. Para LAIA, la organización armada, a pesar de concebirse como colectivo socialista, en realidad, era “un grupo pequeñoburgués, que queda tras la Quinta Asamblea general, quien dirige el movimiento”. De acuerdo con la lectura de la nueva formación, estos sectores, bajo sus intereses de clase y apostando por el militarismo, habían tratado de granjearse el apoyo de los sectores obreros de ETA, proyectando los intereses nacionalistas pequeñoburgueses como provechosos para la emancipación del proletariado vasco. A decir de López Adán, “los miembros de LAIA considerábamos que la influencia pequeñoburguesa —EGI-Batasuna, las cabras, el monzonismo— se había impuesto definitivamente en ETA, rechazando así la prioridad de conectar con el desarrollo de las masas”³⁰. En consecuencia, el Frente Obrero de ETA habría subsumido sus propios objetivos a una dirección que, advirtiendo que la lucha nacional era la forma concreta de la lucha de clases, habría, en realidad, defendido sus propias demandas dejando intacta la movilización contra la ley económica capitalista: “el proletariado vasco ve clara la imposibilidad de defender sus intereses en el Frente Obrero, al encontrarse supeditado a una dirección orientada por la práctica pequeñoburguesa, y que nunca llegaría a desarrollar una práctica auténticamente obrera”³¹. En la misma línea, Andoni Ibarra advirtió que lo que unió a las distintas corrientes de LAIA fue la sensación compartida de que la dirección de ETA instrumentalizaba las iniciativas políticas de su Frente Obrero con el fin único de servir a sus intereses logísticos en la actividad militar³². En definitiva, la dinámica antirrepresiva que dio origen al planteamiento del “nacionalismo revolucionario”, habría dejado de tener operatividad en la medida en que la propia forma del Estado español capitalista comenzaba a abrirse hacia la instalación de una democracia³³. Podemos decir, así, que LAIA constituyó una primera experiencia de unificación de aquellas corrientes comunistas que ya no deseaban ni podían plantear el independentismo vasco de acuerdo con una organización, ETA, que descartaba, por principio —y, en gran medida, como consecuencia del contexto histórico de un régimen dictatorial— la misma independencia política de la clase obrera vasca³⁴.

LAIA se reivindicó, así, como colectivo comunista, receptor en exclusiva de los intereses del proletariado y como instrumento para dirigirlo hacia la revolución socialista vasca. Solo el proletariado como clase desposeída y sujeto de la revolución podría habilitar el desarrollo pleno de los hombres y mujeres vascos, estableciendo para ello una sociedad comunista. Solo la dirección proletaria y el horizonte comunista capacitarían dar fin a la “problemática vasca” como tal. Vinculada a esta perspectiva, la lucha armada se concibió como obra de las masas. En un ataque directo a las dos ramas de ETA tras 1974 (ETA Político-Militar y ETA-Militar) indicaron que creían “superada una forma de activismo de una minoría alejada de los significados políticos y que no se orienta por las condiciones objetivas”.

En cuanto a las cuestiones organizativas, LAIA se constituyó remarcando su rechazo a ser “un partido de profesionales” bajo una concepción “marxista-leninista ortodoxa”. Su función debía estar destinada a vigorizar “la capacidad revolucionaria del proletariado”, motivando la defensa y la protección de las plataformas autoorganizadas a nivel de fábrica, superando las propuestas “sindical-economicistas” e integrándolas en el proceso formativo del partido. En el acta fundacional advirtieron muy elocuentemente que para militar en la formación no serviría —como había ocurrido en ETA— con acreditar una ideología abertzale³⁵.

²⁸ Entrevista realizada a Andoni Ibarra el 26/02/2024 en Donostia. Ocurre algo similar a otros colectivos de la época como la Unión Comunista de Liberación, que se declaraba como “vanguardia transitoria” (Peña González y Pérez Serrano 2022, 161-178).

²⁹ Entrevista realizada a Jon [seudónimo] el 27/09/2024 en Bilbao.

³⁰ López Adán 2021, 37-49.

³¹ *LAIA-Batzarre Nagusia*, 1974, Fundación de los Benedictinos de Lazkao, Lazkao (LBF). *Informes-Notas sobre la historia de LAIA*, 24 de mayo de 1978, LBF, LAIA, caja 03, carpeta 002,01.

³² Entrevista realizada a Andoni Ibarra el 26/02/2024 en Donostia.

³³ Almeida Díez 2020, 119-142.

³⁴ Almeida Díez 2024, 697-728.

³⁵ *LAIA-Batzarre Nagusia* [Asamblea General], 1974, documentación aportada por Andoni Ibarra.

1975 y 1976. LA ASAMBLEA Y LA EMERGENCIA DEL CONSEJISMO EN LAIA

Aunque de una manera no siempre definida, las distintas tendencias comunistas aglutinadas en torno a LAIA fueron planteando sus líneas políticas y estratégicas a través del nuevo boletín exterior del grupo llamado, *Sugarra* (“la llama”, en emulación al diario de los exiliados fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia del que surgirían los bolcheviques, *Iskra*, La Chispa)³⁶. El acta fundacional no había logrado proyectar una perspectiva nítida para las diferentes escenas del partido y era hora de tomar la iniciativa. Los militantes más cercanos a las propuestas consejistas, influenciados por *Beltza*, *Gatazka* y las mismas dinámicas organizativas obreras, abrieron la discusión, sacando a relucir parcialmente sus proyectos a partir del primer número del *Sugarra*, elaborado a finales de 1974³⁷.

Si bien el objetivo iniciático de la primera LAIA, expresado en aquel *Sugarra*, fue establecerse como partido vanguardia, los sectores cercanos al consejismo rápidamente plantearon que sería la misma acción de las masas obreras la que hiciera concebir tal forma de organización. Para los militantes de la nueva agrupación no había, por tanto, incompatibilidad ninguna entre este objetivo y la necesidad de integración en los organismos de masas; en especial, a través de las Comisiones Obreras Abertzales (COA), de reciente creación y participado ampliamente por la militancia de LAIA. Se trataba de establecer “una relación dialéctica” entre las dos dinámicas³⁸.

Tras el primer número, la tendencia aledaña al planteamiento consejista de LAIA no se hizo pública en el *Sugarra* hasta pasados unos cuantos boletines después, momento en el que apareció fortalecida y asumiendo el papel de mayoría entre los militantes del colectivo frente a las propuestas virtualmente leninistas. Varias razones importantes deben subrayarse para esta ausencia y, final, reforzamiento de sus planteamientos que acabarían por afectar a la decantación ideológica del partido a partir de 1976. En primer lugar, la debilidad de aquella corriente interna se debió al encarcelamiento de algunos de sus militantes entre los años 1975 y 1976. Su fortalecimiento a partir de esa fecha fue fruto del estímulo de la movilización asamblearia en los territorios vascos durante 1976, que alcanzó sus mayores cotas y también amplias dosis de simbolismo. Así pues, a partir de este último año, se vivificó internamente la propuesta consejista, que creía honestamente revivir un brote de autoorganización obrera tan vigoroso como la experiencia revolucionaria consejista en la Alemania de 1918. Entre los militantes cundió también la urgencia por evitar el proceso vivido recientemente en la insurrección de Portugal. En Euskadi, los consejos (o asambleas) obreras no deberían verse arrastrados al pacto con las élites del viejo régimen como, denunciaban, habían motivado los partidos y sindicatos de la izquierda lusa. Dentro de la formación se produjo lo que Andoni Ibarra denominó un “aprendizaje” más “atento” de las “expresiones de lucha” asamblearia y un retraining del partido en sus intervenciones en las mismas, a fin de no socavar sus contenidos ni instrumentalizarlas. A fin de cuentas, desde 1975,

... en las asambleas percibíamos una dinámica clara de superación de las estructuras partidarias por el propio movimiento asambleario (...). Este proceso de decantación ideológica proviene de las enseñanzas de las luchas obreras que se expresaban cada vez más en torno a las asambleas. Creo que nosotros supimos, al menos nuestro sector de LAIA, aprender de esa dinámica que se iniciaba y extraer las consecuencias oportunas (...) algunos entendíamos que debíamos ponernos al servicio de lo que era la tarea preferente y prioritaria, el fortalecimiento de los consejos como formas de contrapoder obrero y lo que esto significaba: robustecer ese poder desde la base y la cotidianidad³⁹.

³⁶ Entrevista realizada a Andoni Ibarra el 26/02/2024 en Donostia.

³⁷ *Sugarra*, sin lugar de edición, 1, 1974.

³⁸ *Sugarra*, 1, 1974. En cierta forma, los debates planteados por la línea consejista llegaban tarde. A finales de la década de los sesenta, algunos militantes del colectivo Acción Comunista, como Santi Soler e Ignasi Solé ya habían planteado esta necesidad de potenciar los consejos. Un hecho que los llevó a ser parte de los Grupos Obreros Autónomos y más tarde fundadores del Movimiento Ibérico de Liberación en 1971. Véase Roses Cordovilla 2024, 44-77.

³⁹ Entrevista realizada a Andoni Ibarra el 26/02/2024 en Donostia. Al contrario que lo que sugieren autores como Julio Pérez Serrano o Víctor Peña Serrano para hablar de la constitución de la autonomía obrera en España, en la formación de las corrientes autónomas en LAIA (o más específicamente en LAIA-EZ), como expresión contraria a los partidos y sindicatos, no se encuentra ninguna evidencia empírica (ni documental ni oral) que sugiera lecturas previas de autores del marxismo “operaísta” italiano o conocimiento excelso de la experiencia italiana como base para la acción política posterior a 1976. La influencia dominante desde el plano teórico era esencialmente el consejismo histórico germano-neerlandés y, desde el lado práctico, la participación en las asambleas

Ciertamente, en el primer ciclo de 1975, la movilización obrera estaba realmente en una fase emergente. Fue la victoria final del modelo de asamblea como puntal de la autoorganización obrera y un paso más de los militantes consejistas de LAIA hacia unas posiciones más propiamente autonomistas antipartido y antisindicatos. En Catalunya, algunos partidos como la UCL, que siguió la misma tendencia hacia la autonomía que LAIA, analizaron la situación de la época de una manera similar; las luchas obreras desbordaban “el nivel de organización existente”⁴⁰.

Los encierros, los paros y las huelgas —que llegan a trascender el ámbito fabril— se convirtieron en el eje de la acción colectiva del período en los cuatro territorios vascos, interviniendo en ellos, además de la extrema izquierda, varios colectivos como los Komiteak de Guipuzcoa o los libertarios vizcaínos del grupo Liberación, que conjuntamente contribuyeron a formar la Organización de Clase Anticapitalista (OCA), orientada por los principios de la autonomía. Poco antes se había formado también la OIC (Organización de Izquierda Comunista) situada en un consejismo no-dogmático y “en la estela del marxismo revolucionario, con una organización de tipo leninista”⁴¹.

En Navarra, la huelga de la mina de Potasas entre finales de 1974 y 1975 se convirtió en un símbolo de reivindicación de todos los trabajadores navarros, que se sumaron a la protesta y se vieron enfrentados a los despidos propuestos por la patronal. Para inicios de 1976, también en Guipuzcoa se produjeron importantes procesos asamblearios y huelguísticos que tuvieron amplia resonancia en la planta de Michelin en la zona de Lasarte o en la fábrica de electrodomésticos Jata en la localidad de Éibar (conflicto en el que participaron activamente los militantes de LAIA, ya que esta zona del Bajo Deva el partido contaba con fuerte presencia)⁴², entre otros conflictos en empresas como Irmo o Bombas Itur. Además de estos procesos, que estimularán a la escena consejista de LAIA —a veces exageradamente⁴³—, durante aquel primer trimestre del año tuvo lugar la eclosión de un fuerte movimiento asambleario en la zona de Vitoria desde la Coordinadora Obrera de Vitoria (COV), con fuerte presencia de militantes de la autonomía obrera y el consejismo adherentes respectivamente a la OCA o a la OIC. La Coordinadora Obrera, impulsada por la OCA, se transformó en la Coordinadora de Comisiones Representativas de Fábricas en Lucha y fue la encargada de establecer el nuevo ciclo de lucha por la renovación de los convenios. A pesar de que las demandas giraron en un principio en torno a la cuestión salarial y los tiempos de trabajo, la huelga mostró las capacidades de autoorganización de la clase trabajadora y su potencial para tomar sus propias decisiones políticas, alejándose del proceso aperturista motivado por el régimen franquista y una oposición mayoritaria que se encaminaba hacia el acuerdo con las élites de dicho régimen. El asesinato de cinco obreros participantes en los paros y en una asamblea general de la Coordinadora de Comisiones Representativas de Fábricas en Lucha en la Iglesia San Francisco de Asís a manos de la Policía Armada el 3 de marzo, soliviantó nuevas convocatorias de paro en repulsa de los asesinados y la creación, tras otro asesinato en Basauri (la del trabajador Vicente Antón Ferrero), de nuevas plataformas asamblearias como la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya, en septiembre de 1976. Pese a todo, aquella efervescencia organizativa y movilizadora duró mucho menos que el miedo a un escalamiento del conflicto con unas autoridades que habían demostrado que podían y deseaban mantener la espada en alto para conservar el control de la calle. La oposición moderada tomó nota de ese pavor social a colmar la tensión y la aspiración de no repetición del contencioso de civil de 1936. Tras los sucesos de Vitoria se formalizó la unión de las dos coordinadoras de la oposición antifranquista moderada, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia, pasando de plantear una especie de gobierno democrático alternativo a constituirse en

obreras, que se experimentaba de manera sublimada y como expresión de la obsolescencia de partidos y sindicatos. (Peña González y Pérez Serrano 2021, 297-314).

⁴⁰ Peña González y Pérez Serrano 2022, 161-178.

⁴¹ López Adán 1997. Estebaranz 2011b, 152-165. Rivera 2020. Ibarra 2017, 100-101. Abasolo, Mendaza *et al.*, 2014. Sans Molas 2017, 79. Peña González y Pérez Serrano 2021, 297-314.

⁴² Sobre los testimonios de la participación, véase *Sugarra*, 4, 05/1976.

⁴³ En la huelga de la fábrica de Michelin, las crónicas recuerdan que, aunque la Asamblea estaba por delante de las iniciativas de los colectivos militantes que participaban de ellas, fue esta misma quien, mediante votación a mano alzada, rechazó “la posibilidad de radicalizar el conflicto”. Algunos de los trabajadores de la factoría declararon: “puramente laboral esta huelga, ha sido precisamente la empresa quien ha intentado politizarla (...) es la Asamblea con su participación masiva quien ha impedido que se haya politizado”. *Punto y Hora*, 1-15/04/1976.

una plataforma de negociación con la dirigencia del régimen dictatorial a través de la Coordinación Democrática (conocida como “Platajunta”). Con ello, y a decir del historiador José Antonio Pérez,

... se produjo un notable descenso en el número de huelgas y, las que tuvieron lugar no llegaron a adoptar el carácter radical de las que se desataron durante los primeros meses de 1976. La oposición [moderada] comenzó a rebajar el tono de sus discursos y trató de convencer a sus afiliados de que la ruptura sería, en realidad, una reforma que culminaría en el plano social con la firma de los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977 [y previamente, en abril, con la legalización de los sindicatos]⁴⁴.

De acuerdo a esta postura adoptada, los sectores consejistas de LAIA, por mediación del *Sugarra* 4, acusaron a las tendencias de la oposición reformista y moderada de “traidoras” y contrarias a las iniciativas de “las masas trabajadoras” expresadas simbólicamente en Vitoria: plantear un acuerdo en favor de la reinstauración de una democracia burguesa en el Estado era no solo favorecer la salvación lógica de la gran burguesía del país, sino, también, torpedear las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores vascos para romper con el franquismo.

La insurrección popular portuguesa de 1974⁴⁵ mostraba a la burguesía española y a las clases dirigentes franquistas la necesidad de no perder el control de la situación de cambio de régimen. Debían tratar de salvar su posición a base de cohibir represivamente las experiencias de autogobierno obrero y pactar simultáneamente con los partidos de la oposición moderada. Vitoria era ejemplo de lo contrario. De las posibilidades revolucionarias de las asambleas y reivindicación de la independencia de clase: “nos referimos a las formas de acción en las que la Democracia Obrera ha encontrado una práctica generalizada a través de las asambleas y los comités representativos por ella elegidos”. El espacio consejista de LAIA cargó duramente, además, contra todos los intentos de las Comisiones Obreras influidas por el Partido Comunista de España (PCE) por controlar las luchas asamblearias de los trabajadores vascos y despojarlas de su carácter político:

... en las luchas actuales se multiplican las Asambleas, los Comités Representativos y los diferentes niveles de coordinación entre ellos al margen de fuerzas extrañas (...) nuestra tarea en el momento actual no puede ser otra que la de fortalecer la lucha autónoma de la clase obrera y las capas populares vascas, potenciando sus plataformas de autoorganización. Son los mismos trabajadores quienes nos señalan el camino a seguir (...). La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. Pretender sustituir el protagonismo activo de las masas por la dirección impuesta desde las camarillas de los partidos (...) supone olvidar este principio máximo.

De los sucesos de aquel primer trimestre de 1976, los miembros consejistas de LAIA extrajeron tres enseñanzas para la intervención ofensiva de los trabajadores: “los piquetes de extensión de huelga”, que hacían sacar las reivindicaciones de la fábrica, “los grupos de autodefensa ligados a la vanguardia”, que impedían el cerramiento de la lucha a los términos económicos y la represión capitalista, y “los grupos de vigilancia” encargados en descubrir y denunciar públicamente los actos de los esquirols. En definitiva, la tarea de LAIA —bajo la pluma de los sectores cercanos al consejismo— iba a ser la potenciación de la asamblea con el fin de que los partidos reformistas, y bajo la amenaza del ejemplo portugués, no fueran capaces de instrumentalizar sus iniciativas ni de sobrepasarlas mediante el pacto con las élites aperturistas del franquismo⁴⁶. Aunque sin llegar a esta última alianza, pronto sería el movimiento de la izquierda abertzale quien trataría de plantear un programa de alternativa que,

⁴⁴ Véase, *Punto y Hora*, 1-15/04/1976. Carnicero Herreros 2007. Laraña 1999, 293-294. Andrade 2015, 78. Pérez 2012, 92-99. En el verano de 1976, comenzó también el proceso de unificación de las dos ramas en las que se dividían las Comisiones Obreras vascas, controladas o bien por sectores de la extrema izquierda o bien por el PCE. El proceso culminó en julio, reconociendo expresamente el papel de la “Platajunta” como plataforma de negociación unitaria de la oposición y apostando ya por el proceso de consolidación de Comisiones como estructura sindical. En respuesta, algunos sectores contrarios al proceso, militancia cercana al consejismo no dogmático o tendentes al leninismo desde su participación contradictoria en la OCA, formalizaron una nueva estructura mínima denominada Comisiones Obreras Anticapitalistas de Euskadi (COAE). En su primer manifiesto declararon defender “la asamblea obrera no como órgano meramente informativo, sino que además de ser el órgano informativo de los trabajadores, ha de constituirse en la base fundamental de la organización de clase”. *Documentación de Comisiones Obreras Anticapitalistas de Euskadi-Manifiesto de las Comisiones Obreras Anticapitalistas de Euskadi*, julio de 1976, LBF, LM70, caja 01, carpeta 001,04. Rivera 2020, 1-19. Jiménez de Aberasturi y López Adán 1989, 243.

⁴⁵ Sobre esta cuestión, véase Varela 2024.

⁴⁶ *Sugarra*, 4, 05/1976.

finalmente, hizo salir a los sectores más proclives al asambleísmo del partido LAIA y adentrarse definitivamente en la órbita de la autonomía obrera.

TRAS LA ALTERNATIVA KAS: LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA ABERTZALE

En 1975, los partidos de la izquierda abertzale (LAIA incluido) habían formado coyunturalmente una coordinadora política para tratar de revertir la decisión tomada por la dictadura franquista de ejecutar las penas de muerte contra varios presos de ETA encarcelados. Pese a esta apariencia de finitud inicial, la coordinadora, llamada Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS), continuó vigente tras el final asesinato de los militantes Juan Paredes Manot, *Txiki*, y Ángel Otaegi en septiembre de 1975. Influida por el brío programático que estaba teniendo lugar entre los colectivos políticos de la oposición moderada, la rama político-militar de ETA consideró necesario promover algunos acuerdos mínimos entre las distintas formaciones abertzales con el fin de presentarlas a la iniciativa del conocido como Organismo Unitario, lanzada por el Partido Carlista de Euskal Herria. Los colectivos abertzales ETA Político-Militar, el Partido Socialista del País Vasco (EHAS por sus siglas en euskera), el sindicato LAB (Comisiones de Obreros Abertzales en euskera, surgido de una escisión moderada de las Comisiones Obreras Abertzales, ahora conocidas por sus siglas en euskera como LAK) y algunos grupos de la izquierda radical como la ORT y el MCE, o el propio Partido Carlista, acordaron formular una iniciativa que se denominó Euskadiko Herriko Batzarra (Asamblea Popular de Euskadi)⁴⁷. La propuesta motivó la creación de un programa de mínimos entre las fuerzas abertzales y de la extrema izquierda, que, sin embargo, no contó con el apoyo de LAIA y, finalmente, tampoco con la defensa de EHAS o LAB. En todo caso, y aunque ETA Político-Militar se quedó sola en la iniciativa de armar un proyecto conjunto desde el Euskadiko Herriko Batzarra, trató de crear una iniciativa propia para las fuerzas del KAS que, finalmente, apareció tras los sucesos de Vitoria y en un momento, principios de 1976, de fuerte clima de movilización general y enérgica presencia de la autoorganización obrera y popular⁴⁸.

La presentación en agosto de la iniciativa de alternativa política del KAS a propuesta de ETA Político-Militar fue para los sectores consejistas de LAIA un cerrojo y una instrumentalización indignante de toda la acción colectiva expresada por las asambleas obreras y la movilización popular (en buena medida motivada por la petición de la amnistía).

Ciertamente, y en contraste con la iniciativa de alternativa del KAS propuesta por LAIA, el programa final del KAS, orientado por la táctica de los político-militares de “ensanchar” las bases del movimiento de la izquierda abertzale, impuso unos objetivos moderados (“medidas para mejorar las condiciones de vida de las clases populares” frente a la “planificación obrera de la economía” propuesto por LAIA), y una estrategia que, aunque públicamente de apariencia revolucionaria, exigía para su consecución la disposición del Estado a la negociación de los puntos de aquella alternativa⁴⁹.

Desde la perspectiva de los sectores minoritarios de LAIA, más proclives a reorganizar el partido de una forma más clásica y bajo cierto argumentario leninista, la Alternativa KAS formulada por ETA Político-Militar acabó por ser una especie de “alternativa intermedia” y, en definitiva, un mal menor. Este sector de LAIA estimó necesario que la Alternativa KAS renunciara a algunas iniciativas de “transición al socialismo” con el fin de llegar a aglutinar a más fuerzas con las que construir un bloque “de gran capacidad de movilización e incidencia”. En un intento por evitar una quiebra interna del partido, se llegó a considerar que:

... el potenciar el KAS y potenciar a la izquierda revolucionaria son complementarios (...) el reclamar una fórmula de autogobierno [vasco] avanzado y luchar por la autoorganización de la clase obrera y las clases populares en forma de lucha por los poderes obreros y populares son complementarios. Limitarnos (...) a la pura lucha por la democracia

⁴⁷ Sobre el cambio ideológico hacia el socialismo de parte del carlismo, véase Senent Sansegundo 2024.

⁴⁸ Equipo Hordago 1979, vol. 17, 507. Arregi 1981, 115-117.

⁴⁹ Equipo Hordago 1979, vol. 18, 18-19. *Reuniones KAS*, 5 de agosto 1976, LBF, KAS, caja 01, carpeta 3 (signatura provisional).

directa y por la autoorganización de la clase obrera, consideramos [que es] un grave error, y tanto más grave cuanto que significa una liquidación casi absoluta del problema nacional⁵⁰.

Cuando esta sección de la organización realizó una nueva asamblea tras la aceptación y presentación de la denominada ya por entonces como la Alternativa KAS, la nueva LAIA, conocida a partir de entonces como LAIA-BAI (por su sí a la Alternativa), desarrolló un ataque furibundo a los sectores consejistas de la formación, a los que tildó de voluntaristas y contrarrevolucionarios. A decir de esta rama favorable a la reestructuración tradicionalista del partido, que era la escena minoritaria entre la militancia de LAIA, motivar la independencia nacional a través de la independencia política de la clase se encontraba fuera de la realidad y del sentir de la mayoría de la población. Es más, para esta corriente de LAIA, llevar estos objetivos estratégicos suponía “el que las masas nos rehúyan”. Y esto significaba, en último término, y a sus ojos, que las masas se pusieran “en manos de las fuerzas reformistas y de derechas”⁵¹. En respuesta a sus antiguos compañeros, el sector consejista de LAIA se recompuso públicamente como LAIA-EZ (por su negativa a suscribir el programa del KAS) y presentó antes de finalizar el año 1976 una alternativa política propia que se denominó “Proyecto de Alternativa Abertzale”, en donde el nuevo grupo expuso algunos puntos básicos de su nueva línea política, larvada, tiempo atrás, y espoleada con la presentación final de la Alternativa KAS. Finalmente, los sectores consejistas se aglutinaban para presentar un colectivo propio y una estrategia más concreta.

Según el Proyecto de Alternativa Abertzale de LAIA-EZ, resultaba ya obvio que, dentro de la izquierda abertzale, se perfilaban dos tendencias: una determinada por los objetivos revolucionarios y otra corriente edificada bajo basamentos reformistas, representada fundamentalmente por el tándem EHAS-ETA Político-Militar y su alternativa política. En opinión de los destacamentos mayoritarios de la otrora LAIA, el grueso de la izquierda abertzale, así, se habría negado a cualquier posibilidad por disputar el poder político y aceptado un nuevo pacto interclasista bajo la égida del antifascismo y la democratización de la dictadura. Para LAIA-EZ, el logro de la ruptura revolucionaria con el franquismo pasaba por la gestión directa de la clase trabajadora a través de los consejos obreros, cuya reciente experiencia demostraba enormes posibilidades de éxito:

... la cuestión no se centra tanto en un desplazamiento de las influencias entre los partidos o las instancias unitarias [el KAS o la Platajunta], cuanto en defender que ello está en función de una tarea prioritaria insoslayable: la construcción de un poder político obrero y popular que se contraponga al actualmente existente [la dictadura franquista como expresión de la dictadura explícita de los capitalistas].

El grupo definió al movimiento de la izquierda abertzale como una escena “no específicamente” proletaria, siendo necesario —tal y como había advertido LAIA en 1974— dotar de una línea de clase en la cual se encontraría, “como pilar central, la independencia política de los trabajadores de Euskadi respecto a la burguesía explotadora”. Para ello era necesario olvidarse de dirigismos leninistas o de espontaneísmos anarquistas. En lo sucesivo sería necesaria una colaboración estrecha entre los consejos y el proceso formativo del partido como núcleo del proceso revolucionario. Esta aprovisionaría de contenido a esos mismos organismos obreros y sería capaz de orientarlos hacia la creación de nuevas plataformas “de poder por la base” que se configuraran bajo una línea revolucionaria precisa.

En un tono agrío hacia el KAS, advirtieron que las instancias unitarias o los bloques de partidos solo eran válidas en relación con las posibilidades de potenciación de las líneas revolucionarias. En consecuencia, consideraron que programas como el del KAS, en donde se planteaban “gobiernos provisionales” no eran más que “interlocutores de conciliación” con el fin de armar un compromiso con la burguesía (estatal y vasca). En otro sentido, la Alternativa KAS fue atacada en tanto que mera lucha reivindicativa en el interior del sistema. Para el nuevo colectivo, la Alternativa KAS resultaba una especie de “convenio colectivo” en el que las partes en conflicto negociaban un acuerdo satisfactorio, sin llegar a culminar sus demandas iniciales. Dada esta caracterización anterior, LAIA-EZ planteó una alternativa que fuera más allá de una mera negociación sobre el régimen político. Es decir, una disputa controlada en torno a la forma del Estado capitalista (parlamentario o dictatorial). Por tal motivo, pensó

⁵⁰ *Sobre la Alternativa KAS (LAIA-BAI)*, LBF, LAIA, caja 03.03, carpeta 003.05.

⁵¹ *Resoluciones primera parte de la Segunda Asamblea*, 1976, LBF, LAIA, caja 01, carpeta 001.02.

que el primer cimiento de cualquier alternativa revolucionaria debía situarse en el rechazo al interclasismo negociador y en la conservación de la independencia política del proletariado vasco expresada por la iniciativa de las asambleas. Se trataba de plantear una alternativa al conjunto del sistema:

El programa revolucionario no se configura sobre la base de los objetivos posibles a corto plazo, pues ello es incorrecto si pensamos que lo que está a la orden del día en Euskadi es el enfrentamiento directo entre la burguesía y los trabajadores que buscan (...) su destrucción (...), lo que anula implícitamente la posibilidad de reducir las aspiraciones de los trabajadores a los límites tolerables por la burguesía.

De acuerdo con el grupo, por tanto, eran “los trabajadores los verdaderos protagonistas del proceso de la toma del poder, quienes vayan construyendo ya desde hoy su autogobierno”. Entre las medias inmediatas propuestas por LAIA-EZ se encontró también la creación futura de una Asamblea Nacional de Trabajadores de Euskadi, la cual debía unirse a las asambleas obreras de Cataluña, Galicia y España⁵².

Tras aquello, la ruptura fue total. LAIA-EZ fue más allá e interpuso una querrela ideológica general a todo el bloque KAS y a la izquierda abertzale, de la que dejó de considerarse parte. El ciclo de disputa se exacerbó como consecuencia de la apertura de un ciclo electoral que debía poner las bases definitivas para el establecimiento de una democracia parlamentaria en el Estado y la preocupación, cada vez mayor, entre parte de la militancia de LAIA-EZ, en la transformación revolucionaria de la cotidianidad. Un giro, pues, hacia la cultura política autónoma, que unido al antipartidismo creciente, comenzó a destacarse entre los miembros de LAIA-EZ.

La convocatoria electoral de junio de 1977, habilitada con la aprobación de la Ley para la Reforma Política del año anterior, parecía poner fin a la dictadura del general Francisco Franco con un simple movimiento: abrir las antiguas cortes franquistas a una representación ciudadana habilitada mediante el sufragio universal y la legalización de algunos partidos políticos de la oposición franquista⁵³. Los grupos del KAS condicionaron su participación en esas elecciones al logro previo de una amnistía total. En contraste, LAIA-EZ se dividió durante el período en dos tendencias unánimemente favorables a rechazar toda participación. La militancia de los entornos de Azpeitia, Vitoria y Pamplona se fue decantando por propiciar una disolución de toda forma de partido y participar, bajo una mínima coordinación intercomarcal, en las asambleas obreras, vecinales y domésticas (las primeras comunas) bajo la necesidad de construir una “nueva militancia” basada en la “autodeterminación de la propia vida” y el objetivo de anticipar unas relaciones sociales cercanas a la utopía comunista por alcanzar. En lugares como Azpeitia se formalizaron algunos frentes de trabajo conjuntos entre LAIA-EZ, independientes y gente proveniente de Komiteak o LAK, organizándose para activar una revista, llamada *Iritziak*, crear grupos conjuntos de fábrica para potenciar la autoorganización y consolidar las “miniasambleas de pueblo”. Había una sensación de pérdida del vigor asambleario del año anterior, agravada por la aprobación de los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977, pero también una decidida voluntad por recuperar la forma asamblearia a todo nivel y no dejarse lastrar por una acción colectiva expresada únicamente a través de las manifestaciones⁵⁴.

Lo más importante fue la autopercepción subjetiva de que no se podía hacer la revolución si no cambiabas tu propia vida (...) en el proceso. Queríamos anticipar el futuro deseado: la sociedad no se crea si no anticipa esa nueva sociedad comunista. Construir un futuro comunista para poder actuar en el presente. Construirlo no en términos utópicos, como algo que hay que conquistar y a lo que nos vamos acercando, sino en términos anticipatorios, preguntándonos qué debemos hacer operativamente en el presente a partir de esas ideas regulatorias de futuros (los futuros comunistas podían construirse como espacios diversos)⁵⁵.

⁵² *Proyecto para un programa de alternativa abertzale*, septiembre de 1976, documentación aportada por Andoni Ibarra.

⁵³ Gallego 2008, 425.

⁵⁴ *Actas e informes de reuniones. Asamblea Nacional de LAK*, 27 de noviembre de 1977, LBF, LAK, caja 01, carpeta 001.02. *Euskadiko herri langileari eta langile klaseari-Relaciones con los escindidos de LAIA-Panfletos*, LBF, LAIA, caja 03, carpeta 003, 01.

⁵⁵ Entrevista realizada a Andoni Ibarra el 15/04/2024 en Donostia.

Desde este plano de “nuevas militancias”, algunos militantes de LAIA-EZ comenzaron, además, a activar experiencias en “espacios diversos” como las comunas de Azpeitia y en el caserío de Gerraundi, en donde llegaron a convivir hasta catorce personas y unas cincuenta durante la convocatoria de las asambleas. Otros militantes vizcaínos de LAIA-EZ asumieron una fórmula de confluencia con otras colectividades de la autonomía obrera como la OCA, Askatasuna⁵⁶ o Gazteria Abertzale Iraultzailea (en castellano Juventud Abertzale Revolucionaria) para formalizar una efímera plataforma a finales de 1977 denominada Convergencia Asamblearia, que trataría de aunar experiencias y reproducir internamente “la sociedad por la que luchamos”⁵⁷. También desde LAIA-EZ se aportaron militantes al colectivo armado de los Comandos Autónomos Anticapitalistas (por ejemplo, Kike Zurutuza) o a ETA-Militar (en donde destacaron José Luis Álvarez Santacristina, *Txelis*, con responsabilidades máximas en el aparato político de la organización a mediados de los años ochenta, o Joseba Sarrionandia). En este último caso, se pasó a aceptar la Alternativa KAS.

Contra esta tendencia de disolución orientada ya claramente hacia la experiencia de la autonomía y/o el retorno a la lucha armada, un pequeño grupo del entorno de San Sebastián, que más adelante comenzó a conocerse como LAIAK (Langile Abertzaleen Antolakuntza Komunista u Organización Comunista de Trabajadores Abertzales), estimó que: “frente a la estructura sindical hay que potenciar no las asambleas en abstracto, sino como primer paso, la coordinación de los grupos asamblearios antisindicales en base a un programa mínimo y aunando las fuerzas por medio de un voto mayoritario vinculante”. El objetivo era convertir las asambleas “en gérmenes de lo que un día será un auténtico poder obrero”⁵⁸. La tendencia LAIAK, probablemente más típicamente consejista y proclive a formas de tipo partido, comenzó entonces a asumir las críticas al proceso político seguido para la salida de la dictadura, toda vez que los sectores autónomos de LAIA-EZ comenzaron una dispersión generalizada, que se hizo cada vez más evidente durante la década siguiente.

De acuerdo con el análisis situacional de la tendencia que formará LAIAK, el franquismo con su “feroz y salvaje opresión” había “impedido que las clases oprimidas de Euskadi pudieran llevar a cabo una delimitación clara y precisa de los intereses de clase estratégicos”. Es decir, la misma forma del Estado capitalista como dictadura había interpuesto una resistencia de corte interclasista cuya máxima encarnación había sido ETA. En el nuevo contexto de apertura democrática, la opresión nacional no podría en ninguno de los casos superarse mediante un “pacto electoralista” que hiciera perdurar en el tiempo el frente nacionalista frente a la dictadura franquista; un frente que unía por las libertades civiles mínimas al proletariado y la pequeña y mediana burguesía nacionalista vasca. Una vez se obtuviera ese marco de libertades (incluido el autogobierno para los vascos), se destacaría nuevamente que la verdadera querella social se realizaba en la lucha de clases. La verdadera independencia nacional solo se alcanzaría a partir de la independencia política del proletariado; “solo conseguible dentro (...) de la revolución proletaria”. Quedarse, como había hecho el KAS, en tratar de presentar fórmulas de autogobierno vascas, pero más “avanzadas” que las presentadas por las fuerzas moderadas, era plantear una posición impotente e “incapaz de comprender” el antagonismo social y dilapidar el potencial de la autoorganización obrera demostrado desde 1974⁵⁹.

Ante la convocatoria electoral, propuesta para el 15 de junio de 1977, y las masivas manifestaciones en favor de la amnistía que se produjeron en el contexto vasco, las corrientes de la otrora LAIA-EZ acabaron también por romper definitivamente con la izquierda abertzale. El que los colectivos del KAS estuvieran negociando la amnistía con el Gobierno Español como requisito para la participación electoral, fue un punto insalvable de fricción. Se propuso entonces el boicot activo a las elecciones por medio de la vigorización de las asambleas obreras y un llamamiento a los actores revolucionarios para potenciar el poder obrero y la futura organización revolucionaria. Los sectores autónomos simplemente

⁵⁶ El grupo *Askatasuna* se constituyó alrededor de la revista homónima fundada por el militante anarquista Mikel Orrantia en Bruselas en 1971. Algunos años después rompieron con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Véase Estebaran 2011a. Orrantia 2014.

⁵⁷ Espai en Blanc 2008, 187. *Documentación relacionada con la Convergencia Asamblearia. Sobre organización*, 23 de diciembre de 1977, LBF, LAK, caja 03, carpeta 001,11.

⁵⁸ *Sugarra* (LAIAK), 6-7, 1978. Mees 2021. Almeida Díez 2023, 76-79. Fernández 2013, 132.

⁵⁹ *Sugarra* (LAIA-EZ tendencias confluidas en LAIAK), 5, 03/1977.

dejaron de participar en aquel tipo de política, promoviendo iniciativas favorables a la prefiguración, disolviendo todas las estructuras orgánicas en el camino o planteándose nuevos caminos como el de los Comandos Autónomos Anticapitalistas⁶⁰.

CONCLUSIONES

A través de este artículo de investigación hemos podido demostrar la existencia de un núcleo cercano al consejismo dentro del partido LAIA. Formación, esta última, que fue la primera organización política no armada surgida desde el movimiento de la izquierda abertzale y desde firmes basamentos comunistas. A diferencia de anteriores escisiones de corte comunista en ETA, el nuevo partido no descartó los objetivos independentistas, lindándolos simultáneamente al proceso de la lucha de clases en el País Vasco sostenido sobre base de la autoorganización asamblearia. En tal sentido, por su carácter de partido izquierdista dentro del espectro comunista como por su no renuncia al independentismo se convirtió en una *rara avis*: formaba parte del espectro de la izquierda revolucionaria siendo independentista y seguía siendo uno de los pilares de la izquierda abertzale, pese a sus nítidos objetivos comunistas.

La efervescencia movilizadora y la forma política de la asamblea producida en los territorios vascos desde 1974 ayudó a que las posiciones favorables al incentivo de los principios consejistas y la reducción del papel dirigente del partido prosperaran dentro de esta formación. Este hecho maduró definitivamente cuando un sector minoritario de LAIA, dispuesto a organizar el colectivo como un partido leninista y favorable al programa de la Alternativa KAS, quiso reorientar los iniciales equilibrios entre las distintas concepciones plasmados en el acta fundacional de la agrupación. El sector mayoritario, estimulado por la propia posición de fuerza demostrada por las asambleas y su participación en conflictos como el de Jata, consideró aquella postura como una traición a la autoorganización y la potenciación del poder obrero. Así, aglutinados bajo la sigla LAIA-EZ, presentaron su propia alternativa estratégica, intuyéndose cierta necesidad por ir dando pasos en la sujeción revolucionaria a la dispersión ideológica de las asambleas; en muchos casos aún con reivindicaciones puramente laborales. Este último punto debe destacarse porque muestra la conciencia entre partes de los militantes de LAIA-EZ de la necesidad de orientar a dichas asambleas hacia un posicionamiento que hiciera posible no solo la persistencia de la autoorganización en el nuevo entorno tras la reforma política del franquismo, sino de dotar a dicha expresión autoorganizada de un contenido revolucionario cimentado en la independencia política del proletariado y la consiguiente ruptura con todo pacto entre clases. En todo caso, la iniciativa no prosperó. La mayor parte de los militantes acabaron por asumir plenamente los principios de la autonomía bajo los principios de la autodeterminación de la vida y la anticipación, desde la cotidianidad, de la sociedad comunista. LAIA-EZ fue progresivamente disuelta en el movimiento, participando en algunos casos en comunas urbanas o en coordinadoras con otros militantes provenientes de la OCA o Askatasuna a partir de 1977. También formaron parte de la militancia de los Comandos Autónomos Anticapitalistas o, en casos, retornaron a la militancia en ETA-Militar. Dado su escaso número de militantes frente a las tendencias más propiamente adheridas a la autonomía obrera de los núcleos de Azpeitia o Pamplona, el sector de LAIAK tampoco sobrevivió. Con la desaparición progresiva del movimiento asambleario a partir de 1978, el núcleo de adherencia consejista fundador de LAIA-EZ y partícipe en la constitución de LAIA cuatro años atrás se atomizó definitivamente.

Desde el punto de vista de los contenidos ideológicos debe decirse que el eje de la crítica a ETA, primero, y a la izquierda abertzale, después, se cimentó sobre la censura a todo pacto interclasista. Podría concluirse que este elemento fue tanto el puntal ideológico de la original LAIA como de la posterior LAIA-EZ. En efecto, fue el aspecto central para el ataque contra ETA-Quinta —bajo la acusación de ser una organización al servicio de los intereses de la pequeña burguesía— y contra el KAS, a partir de 1976. Contra esta última coordinadora de partidos y organizaciones de la izquierda abertzale, LAIA-EZ vertió tantas críticas como loas había dado a la experiencia de los consejos (o asambleas). Los militantes del grupo condenaron todo programa de mínimos, todo etapismo, toda fase de insurrección popular interclasista y antifascista como una propuesta que, bajo el cariz de una etapa intermedia y anterior a la

⁶⁰ *Relaciones con los escindidos de LAIA. A la clase obrera y pueblo trabajador de Euskadi*, 1977, LBF, LAIA, caja 03.03, carpeta 003.01.

revolución proletaria, escondía, en realidad, un espasmo patológico entre las organizaciones de la izquierda abertzale. Un mecanismo reflejo caracterizado por la necesidad de abrirse a la seducción de la mediana y pequeña burguesía, con la esperanza de articular un levantamiento popular capaz, finalmente, de alcanzar el movimiento no espasmódico: la independencia nacional y la revolución social. De acuerdo con LAIA-EZ, aquella contracción no resultaba más que una claudicación tras la que no había una genuina pulsión revolucionaria ni independentista, sino la supeditación a los intereses de la burguesía vasca (dependiente de los flujos comerciales estatales e internacionales). Una tendencia que imposibilitaba no solo la revolución socialista, sino, y con ella, la posibilidad real de una independencia nacional.

Declaración de conflicto de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

Fuentes de financiación: este artículo ha sido posible gracias a un contrato Margarita Salas (ref. MARSA22/02), de la Universidad del País Vasco y el Ministerio de Universidades, financiado por la Unión Europea-Next Generation. También gracias al proyecto de investigación “Vida cotidiana, sociabilidad y culturas políticas en el País Vasco-navarro contemporáneo”, PID2022-138385NB-I00, financiado por Ministerio de Ciencia e Innovación, MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033; y al proyecto “Nacionalismos y culturas políticas en el País Vasco en perspectiva comparada”, GIU23/007, financiado por la Universidad del País Vasco UPV/EHU.

Declaración de contribución de autoría: conceptualización, obtención de fondos, investigación, metodología, administración de proyecto, recursos, validación, supervisión, visualización, redacción (borrador original) y redacción (revisión y edición).

BIBLIOGRAFÍA

- Abad García, Eduardo. 2022. *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*. PUV.
- Abasolo, Patxi, David Mendaza y Joserra Bustillo. 2014. *Nuestro mayo rojo. Aproximación a la historia del movimiento obrero vasco (1789-1990)*. Txalaparta.
- Alemany Sureda, Francesc. 2023. “¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual global al anticolonialismo vasco: el caso de Vasconia (Federico Krutwig, 1963)”. *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente* 4: 25-53.
- Almeida Díez, Adrián. 2020. “La hipótesis revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad”. *Araucaria* 43:119-142. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.06>.
- Almeida Díez, Adrián. 2023. *La izquierda abertzale y LAIA. Historia de la ultraizquierda independentista vasca, 1974-1984*. Catarata.
- Almeida Díez, Adrián. 2024. “Estrategia vietnamita, tupamara y de la organización Septiembre Negro. La violencia política en ETA desde la sociología de la relación y el pensamiento de Federico Krutwig (1963-1983)”. *Historia Contemporánea* 75: 697-728. <https://doi.org/10.1387/hc.23602>.
- Andrade, Juan. 2015. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI.
- Arregi, Natxo. 1981. *Memorias del KAS*. Hordago.
- Askunze, Dani. 2021. “Lucha de clases en la izquierda abertzale en los años 70”. *Arteka* 16: 11-29.
- Berardi Bifo, Franco. 2016. *Almas al trabajo. Alienación, extrañamiento, autonomía*. Enclave.

- Bordetas Jiménez, Iván. 2012. “Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante El tardofranquismo y el proceso de cambio político”. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bourseiller, Christophe. 2022. *Historia de la ultraizquierda*. Errata Naturae.
- Carnicero Herreros, Carlos. 2007. *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Gobierno Vasco, Servicio Central de Publicaciones.
- Dean, Jodi. 2017. *Multitudes y Partido*. Katakarak.
- Díaz Macías, Ernesto. 2022. *El Movimiento Comunista (MC). Historia de un partido (1964-1991)*. Catarata.
- Dolidier, Arnaud. 2018. “Las movilizaciones obreras durante la Transición Democrática española: discursos y representaciones acerca del asambleísmo (1976-1978)”. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* 132 (1): 85-102. <http://doi.org/10.28939/iam.debats.132-1.7>.
- Domènech, Xavier. 2012a. *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Icaria.
- Domènech, Xavier. 2012b. “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”. *Ayer* 85: 201-225.
- Equipo Hordago. 1979. *Documentos Y*, vols. XVII-XVIII. Hordago.
- Escribano, Daniel y Pau Casanellas. 2012. “La precipitación del cambio político (1974-1977). Una mirada desde el País Vasco”. *Historia Social* 73: 101-121.
- Espai en Blanc, eds. 2008. *Luchas autónomas en los años setenta*. Traficantes de Sueños.
- Estebaranz, Juan Ignacio. 2011a. *Breve historia del anarquismo vasco. Desde sus orígenes al siglo XXI*. Txertoa.
- Estebaranz, Juan Ignacio. 2011b. “Tardofranquismo y transición: experiencias de autoorganización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas”, Tesis doctoral. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Fernández Gaizka. 2013. “Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994)”. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Fernández, Gaizka. 2016. *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos.
- Gallego, Ferrán. 2008. *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Crítica.
- García Crespo, Milagros, Roberto Velasco Barroetabeña y Arantxa Mendizábal. 1981. *La economía vasca durante el franquismo*. La Gran Enciclopedia Vasca.
- Garmendia, José María. 2002. “Las huelgas de 1962 en el País Vasco”. En *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, editado por Rubén Vega García. Trea.
- Ibarra, Pedro. 1987. *El movimiento obrero en Vizcaya, 1967-1977*. UPV-EHU.
- Ibarra, Pedro. 2017. *Memoria del antifranquismo*. Pamiela.
- Idoyaga, Petxo. 2014. “La evolución de ETA VI (1970-1973)”. En *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, editado por Martí Causa y Ricard Martínez i Muntada. VientoSur / Oveja Roja.
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos y Emilio López Adán. 1989. *Organizaciones, Sindicatos y Partidos Políticos ante la Transición: Euskadi 1976*. CDHCPV / Eusko Ikaskuntza.
- Keucheyan, Razmig. 2013. *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Siglo XXI.
- Kühn, Andreas. 2005. *Stalins Enkel, Maos Söhne. Die Lebenswelt der K-Gruppen in der Bundesrepublik der 70er Jahre*. Campus.
- Laiz Castro, Consuelo. 2023. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Catarata.

- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza.
- Letamendia, Francisco. 1994. *Historia del nacionalismo vasco y ETA*. Vol. 1. Ruedo Ibérico.
- Lith, Lars T. 2006. *Lenin rediscovered. What is to be done? In context*. Haimarket.
- López Adán, Emilio. 1997. “Autonomiaren historiaz”. En *Autonomoekin solasean*, editado por Ángel Murias y Jexux Arrizabalaga. Txalaparta.
- López Adán, Emilio. 2018. “ETA Militar, ETA Político-Militar y comandos autónomos anticapitalistas en la transición. Razones sobre la lucha armada”. En *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. Brumaria.
- López Adán, Emilio. 2021. “El nacionalismo se sobrepuso por completo a la lucha social. Entrevista a Emilio López Adán Beltza”. *Arteka* 16: 37-49.
- López Simón, Iñigo. 2023. *Este barrio obrero. Una historia del chabolismo en Bilbao*. Txalaparta.
- Mees, Ludger. 2021. *El contencioso vasco. Identidad, política y violencia (1643-2021)*. Tecnos.
- Molinero, Carme. 2011. “Comisiones Obreras de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”. En *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, editado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz. Biblioteca Nueva.
- Orrantia, Miguel Ángel. 2014. “Libertarios en transición en Euskadi. El caso y del Colectivo y la revista libertaria *Askatasuna*”. Trabajo de fin de máster. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Pannekoek, Anton. 1976. “Partido y Clase Obrera”. En *Pannekoek y los consejos obreros*, editado por Serge Bricianer. Anagrama.
- Pannekoek, Anton. 2005-2011. *Los Consejos Obreros*. Marxists Internet Archive.
- Pascual, Jakue. 2019-2023. *Movimiento de resistencia*. Vol. 1 y 2. Txalaparta.
- Peña González, Víctor y Julio Pérez Serrano. 2021. “La utopía asamblearia: el movimiento autónomo en la Transición española (1969-1979)”. *Trocadero* 32: 297-314. <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2020.v32.i1.18>.
- Peña González, Víctor y Julio Pérez Serrano. 2022. “Del consejismo a la autonomía obrera en la España de los setenta. La experiencia de la Unión Comunista de Liberación (UCL)”. *Historia del Presente* 40: 161-178.
- Peña González Víctor, Mario Rosano Alloza y Julio Pérez Serrano. 2023. “Comunistas y punto. Una aportación al debate sobre la ortodoxia en el comunismo español, 1968-1989”. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 23: 423-445. <https://doi.org/10.51349/veg.2023.1.15>.
- Pérez, José Antonio. 2001. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*. Biblioteca Nueva.
- Pérez, José Antonio. 2012. “El asambleísmo laboral en el País Vasco. De la dictadura a la democracia”. En *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, editado por Abdón Mateos López y Ángel Herrerin López. Asociación de Historiadores del Presente.
- Pérez Ibarrola, Nerea. 2015. “Langile berri baten eraketa Iruñerria 1956-1976”. Tesis doctoral. Universidad Pública de Navarra.
- Planas, Albert. 2014. “L’esquerra marxista radical a la Transició, 1967-1980”. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- Rivera, Antonio. 2020. “Estatuari gerra! autonomía obrera en el País Vasco”. En *La nación omnipresente. Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, editado por Justo Beramendi, Miguel Cabo Villaverde y Lourenzo Fernández Prieto. Comares.
- Roca, José Manuel, ed. 1994. *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Catarata.
- Rosés Cordovilla, Sergi. 2024. *El MIL. Una historia política*. Virus.
- Ruiz González, David, ed. 1998. *Historia de las comisiones obreras (1958-1988)*. Siglo XXI.

- Sans Molas, Joel. 2017. “Militancia, vida y revolución en los años 70. La experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC)”. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Satrustegi, Imanol. 2022. *Beste mundu bat nahi genuen. Nafarroako ezker iraultzailea, 1970-1979*. Nafarroako Gobernua.
- Senent Sansegundo, Juan Carlos. 2024. *Antifranquistas de boina roja. El cambio ideológico en el carlismo (1968-1986)*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Varela, Raquel. 2024. *Historia popular de la Revolución de los Claveles*. Verso.
- Wilhelmi, Gonzalo. 2016. *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*. Siglo XXI.
- Wilhelmi, Gonzalo. 2021. *Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España, 1975-2004*. Akal.